

JORGE CARRERA ANDRADE: POESÍA DE LOS SERES Y OBJETOS COTIDIANOS¹

Adriana Flores

*Quieren obligar a los creadores a no tratar sino temas sublimes. Pero se equivocan.
Haremos poesía hasta con las cosas más despreciadas por los maestros del buen gusto.*

Pablo Neruda,
Confieso que he vivido.

Cuando recordamos la vida de Jorge Carrera Andrade (Quito 1903-1978) encontramos, ante todo, al viajero y diplomático, representante de nuestro país en Europa, Asia y América Latina, al recorrer su obra lírica —*Estanque inefable, Rol de la mañana, Aquí yace la espuma, Microgramas, Registro del mundo, Lugar de origen, Hombre planetario* entre otros—, descubrimos al hombre dueño de una gran mente creadora que se empeña en pensar la cotidianidad. Tal vez esta fijación por lo común, por lo diario haya surgido de la convivencia del poeta con culturas ajenas a la suya. Carrera Andrade

1. Este texto como los cinco restantes fueron premiados en el I Concurso Nacional de Ensayo Estudiantil «Ana Frank» convocado en junio del 2002 por el Colegio Experimental «Alberto Einstein» de Quito para «Honrar la memoria de Ana Frank, como un personaje símbolo de la resistencia al genocidio». El jurado estuvo integrado por los escritores Abdón Ubidia, Chely Lima y Raúl Serrano Sánchez. Participaron cerca de 200 trabajos provenientes de diversas provincias del país. Uno de los temas, para los estudiantes de los cursos superiores del bachillerato, era reflexionar sobre la vida y obra del poeta Jorge Carrera Andrade a propósito de celebrarse el centenario de su natalicio. *Kipus* incluye estos textos en este homenaje al autor de *Rol de la manzana* por representar la visión de los jóvenes ecuatorianos ante la escritura vital de uno de nuestros poetas mayores. El ensayo de Adriana Flores mereció el primer lugar; ella es estudiante del Liceo Internacional de Quito. Los editores dejan constancia de su agradecimiento a los organizadores del certamen por permitirnos publicar los trabajos premiados. (N. del E.).

siempre añoró su patria y cuando se echa de menos una cosa se buscan otras que nos traigan su recuerdo a la memoria. Así, el poeta parece haber encontrado en el grillo, la noche, la niebla, el caracol y la espuma no solo objetos, sino maravillas comunes a todas las culturas Y no dudó en alabar a estos seres humildes que llamaron su atención más que las cosas majestuosas porque, como afirma en sus *Viajes por países y libros*:

Nada es indigno para una inteligencia grande y simple: el más pequeño fenómeno de la naturaleza, si hay misterio en él, será para el meditador fuente inagotable de meditaciones.²

No tiene, pues, que sorprendernos la presencia de seres y objetos cotidianos en cada uno de sus poemas, la búsqueda de una literatura enfocada en lo bello y lo humano, libre de pretensiones, y la actitud del poeta frente al mundo como «un mecanismo oscuro y misterioso que responde a la planta y al lucero».³ Identificaremos en este ensayo cómo Carrera Andrade manifiesta estas tres características, claro signo de su interés por la cotidianidad.

Sin temor a equívocos nada hay más cotidiano que la palabra. A todo objeto acción o fenómeno le corresponden nombres. Carrera Andrade, el poeta, se obstina en la búsqueda de la palabra perfecta, sin que esto implique el verbo en sus formas más intrincadas y rebuscadas. Cada verso suyo es una oda a la palabra sencilla porque su vocabulario y estilo son sencillos, pero no por eso dejan de tener un contenido profundo que se vislumbra al realizar una lectura minuciosa de sus poemas. La palabra perfecta, para este gran literato, es la palabra espontánea pero justa con el fin de denominar a lo cotidiano.

Para este notable ecuatoriano no bastaba con emplear las palabras: alguna vez manifestó su deseo de apoderarse de ellas arrebatándoselas al ángel soberbio que se resistía a entregárselas.⁴ Tal era su afán que llegó a sentir como los personajes de sus versos. El papel del autor, entonces, no es solo el de poeta que canta en homenaje a los objetos cotidianos, a los seres humildes; sino que se torna en representante de ellos. Para hablar con tanta convicción de la araña, la nuez y la gaviota, se necesita identificarse con ellas y en su poesía advertimos una comunión mágica, una fusión entre el artista y sus personajes diminutos que deleita y sorprende.

2. Jorge Carrera Andrade, *Viajes por países y libros*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1961, p. 122.
3. Jorge Carrera Andrade, *Hombre planetario*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1962, p. 76.
4. Yolanda Montalvo Bustos, «Jorge Carrera Andrade, Picasso de la literatura ecuatoriana», tesis, Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1967.

Como Jorge Carrera Andrade se identifica con lo sencillo es de esperar que se oponga a lo complejo. En algunos versos rechaza la apabullante tecnología que desvía al hombre de su contemplación de la naturaleza y de las preguntas que realmente son importantes: el ser humano desarrolla técnicas para explorar otros planetas sin haber descubierto todos los misterios que encierra el nuestro. En otros poemas apreciamos una interesante simplificación de lo complicado. En «Edición de la tarde», por ejemplo, invierte el carácter sublime con el que estamos acostumbrados a leer en la prensa palabras como «política», «escasez», «motines», a uno más distendido como el que asumimos al leer «tiempo», «espigas» y «viento».

Pero, si Carrera Andrade es un partidario de lo simple y cotidiano, ¿por qué dedica algunos de sus versos a la eternidad, al universo, al infinito? Porque, en su genial capacidad de hacer cotidiano lo grandioso, también hace cotidiano estos conceptos aparentemente tan lejanos al ser. Estamos ante un poeta que es un hombre planetario identificado con el universo que está formado por cada pequeña cosa: «Seres elementales, plantas, piedras, / animalitos libres y perfectos: / fragmentos nada más del puro cántico / total del universo».⁵

La peculiaridad de la poseía de los seres cotidianos radica tanto en la *cotidianización* como en la *descotidianización* de ellos. Por un lado, Carrera Andrade es capaz de simplificar lo que para el hombre es complicado, magnífico, ajeno a él. Nos despierta del ensueño en el que nos hallamos respecto de ciertos objetos a los que hemos endiosado, por tanto, alejado de nuestro alcance, para decirnos que estos son más parte de nuestro diario vivir de lo que creemos. Por otro lado, el autor resalta lo producido por la costumbre: la cotidianidad, que nos ha despojado de la capacidad de asombrarnos. La poesía de Carrera Andrade nos regresa a ese estado infantil en el que nos sorprendían las nimiedades de nuestro entorno: «No miré con simpatía el orgullo del águila, de ojo sangriento, sino la paciencia laboriosa del asno, la vida humilde de los insectos».⁶ En definitiva, nos muestra que lo hermoso está cerca del hombre y que el ser humano forma parte de este mundo, por lo tanto es necio al buscar la belleza alejándose de él.

No han sido pocos los poetas que han creído en esta cosmovisión. El revalorizar los objetos simples y compartir una secreta intimidad con ellos ha dado como producto final una poesía fresca y novedosa con un mensaje para el hombre posmoderno que se siente desarraigado y confundido en un mundo en constante conflicto y cada día más complejo. En este contexto leer a Ca-

5. Jorge Carrera Andrade, *Hombre planetario*, *op. cit.*

6. Jorge Carrera Andrade, *Interpretaciones hispanoamericanas*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1967, p. 34.

rrera Andrade es descubrir al poeta «fascinado todavía por el milagro de la cotidianidad»,⁷ fascinación que nos transmite y que constituye una catarsis para el alma. Lo canta en todos sus versos pero cabe citar los siguientes que reafirman todo lo dicho en este ensayo: «Me entrego al sitiador esplendoroso, / prisionero de sombra sin combate, / rendido a la evidencia meridiana, / omnipresente en árbol, roca, insecto, / paraíso terrestre renovado / casa día del mundo, sin la fábula, / en las cosas dispersas libremente, / cuya sola presencia es un mensaje / en idioma de luz que me penetra».⁸ ■

BIBLIOGRAFÍA

- Adoum, Jorge Enrique. *Poesía viva del Ecuador*, Quito, Editorial Grijalbo, 1990.
- Carrera Andrade, Jorge. *Lugar de origen*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1951.
- *Viajes por países y libros*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1961.
- *Hombre planetario*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1962.
- *Interpretaciones hispanoamericanas*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1967.
- Montalvo Bustos, Yolanda. «Jorge Carrera Andrade, Picasso de la literatura ecuatoriana», tesis, Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1967.
- Neruda, Pablo. *Confieso que he vivido*, Barcelona, RBA editores, 1994.

7. Yolanda Montalvo Bustos, *op. cit.*, p. 16.

8. Tomado de «Las armas de la luz», de *Familia de la noche*, selección de textos histórico-críticos de Hernán Rodríguez Castelo, *Antología de la poesía ecuatoriana*, Quito, Círculo de Lectores, 1985, p. 257.